

Antonio Cornejo Polar (1936-1997)

Escribir una semblanza de un colega amigo, después de participar en una serie de actitudes y aventuras académicas y universitarias, ha sido una marca del tiempo que nos tocó vivir en los últimos veinticinco años, en las aulas de San Marcos, Arequipa, o Chiclayo, Santiago de Chile o Caracas, Europa o Estados Unidos, donde coincidimos casualmente.

Por eso hago un alto en mi camino, y leal y honestamente dejo correr el tiempo al revés, y respondo al editor del homenaje a la persona y a la obra, escrita y hablada de Antonio Cornejo Polar.

Los libros, las clases, los temas de muchos de nuestros diferentes ensayos, y muchos de los que más hondamente hemos trabajado, él y yo en distintas ocasiones.

No es tiempo de regocijo ni de palabras fáciles. Al contrario, es tiempo de reflexión y de balance. Pero la pluma corre a su ritmo y me acantona en ésas bahías. La primera es *Ciro Alegría*, la segunda es *José María Arguedas*, la tercera los cuentistas de fines del siglo XIX; o el sentido de la crítica literaria o la lectura y el lector, las antologías, etc., etc.

Por eso me crece un nudo en el pecho, y reviso fotografías amarillentas, y me pongo a cavilar con el tiempo ido. No siempre estuvimos de acuerdo, por cierto. Pero eso es lo normal y saludable.

Los postulados metodológicos de Cornejo Polar dan cuenta ellos mismos de la medida de su acierto, especialmente en el caso de la obra de *Matto de Turner*, de los precursores de la República, y en especial de *Viscardo*, aunque no me convence su análisis externo de *Palma* y su prosa. En fin nos faltó tiempo para sentarnos a examinar cuestiones de detalle, esta o aquella nota inconclusa. Lo siento profundamente. Pero ha sido una suerte haber departido media vida en estos temas.

Gracias Antonio. Tu amigo

ALBERTO ESCOBAR